



¿Qué hay detrás del fenómeno euroyihadista?

ALEX ANFRUNS :: 23/11/2015

La guerra es una masacre entre personas que no se conocen, para el beneficio de personas que si se conocen, pero que no se masacran". (Paul Valéry)

Las guerras de EEUU y la Otan en Oriente Próximo han fabricado un problema de cuyas proporciones algunos comienzan a darse cuenta únicamente ahora. Para quienes estos últimos años nos preocupábamos de sus consecuencias previsibles, el problema era cómo oponerse eficazmente a las guerras.

No hay receta secreta para ello. Las dos principales herramientas del pueblo son la reflexión y la movilización. Pero una no puede avanzar sin la otra. La razón es evidente: sería ingenuo creer que quienes albergan intereses en el negocio de la guerra, los propietarios de la industria armamentística, no piensen en sacar lecciones del pasado. Ante las movilizaciones masivas contra la guerra como las que hubo con las invasiones de Vietnam o Irak, es normal que quieran mejorar su "marketing". En otras palabras, para justificar nuevas guerras, tenían que acompañarlas de un nuevo envoltorio.

Efectivamente, los últimos años, en conflictos como el de Libia, las intervenciones militares se ha presentado bajo un enfoque humanitario. Para conseguir que los pueblos del mundo acepten esa paradoja de las "guerras humanitarias", el papel de la propaganda mediática es esencial. Por eso es imprescindible un examen detenido de las estrategias de las guerras actuales de la Otan, una alianza de la que desafortunadamente aún formamos parte. En el caso concreto de Siria, hay que mencionar algunos elementos que son claves para entender el desbordamiento de la política francesa en el conflicto de Siria, con el resultado de los atentados múltiples que se han producido en París hace unos días.

Contrariamente a lo que pasó con la invasión de Irak, el discurso dominante sobre el conflicto de Siria lo presentaba como un conflicto interno, es decir una guerra civil en la que se oponían fuerzas rebeldes y el gobierno sirio. Ahora bien, numerosos especialistas han observado sobre el terreno que lo que se presentaba como fuerzas rebeldes estaba formado esencialmente de mercenarios extranjeros. Es el fenómeno del "euroyihadismo".

El discurso dominante también ha introducido un segundo nivel de lectura, favoreciendo la idea del conflicto interno y presentándolo exclusivamente bajo un ángulo de tipo confesional. Así, éste se explicaría por la oposición entre una élite o secta alaúí en el seno del gobierno, ante una mayoría de la población de confesión suní. Es importante destacar estos dos elementos porque forman una lectura del conflicto directamente importada de la propaganda de uno de los principales actores del conflicto, las petromonarquías.

De hecho, la ideología que hay detrás del autodenominado "estado islámico" es el wahabismo. Hay que denunciar que esta ideología intolerante y xenófoba hacia la realidad del mundo árabe y su pluralismo étnico y religioso, es fomentada por Arabia Saudita, uno de los principales aliados de EEUU y Francia. Un país creado de la nada en medio del desierto, con el apoyo del colonialismo británico.

Aclaremos esto de una vez, esa ideología radical no tiene nada que ver con los valores de paz y tolerancia de la religión musulmana que su civilización ha practicado a lo largo de la historia. El wahabismo destruye incluso el patrimonio de la civilización islámica, porque se refugia en una visión idealizada y falseada de la religión, aislándola del contexto de su fundación y de la evolución de la historia. Lo que esta ideología permite es simplemente que una monarquía familiar se mantenga en el poder desestabilizando los países de su alrededor, que tienen sistemas políticos mayoritariamente laicos, y que desde el fin de la época colonial presentan el riesgo de independizarse demasiado y no respetar la voluntad de la potencia hegemónica.

En resumen, los terroristas son simplemente criminales y mercenarios. No representan otra religión que la del dólar. Muchos de ellos son de origen europeo, y se radicalizaron en Francia y otros países. Cientos e incluso miles de jóvenes sin futuro de nuestros barrios han sido instrumentalizados a través de internet y la propaganda de las petromonarquías, cayendo así en el nihilismo y la autodestrucción. Pero eso fue posible porque ya había un terreno fértil para ello. Una de las causas del problema fue el abandono de la población de origen inmigrante en los barrios populares por parte del estado francés y sus políticas racistas. "Existe un apartheid territorial, social y étnico", llegó a admitir el primer ministro francés Manuel Valls en declaraciones a la prensa después del atentado contra la redacción del semanario satírico Charlie Hebdo. (1)

Los terroristas que tantos estragos han hecho últimamente en Túnez, Turquía, Líbano, Egipto y también en Francia, han sido en buena parte alentados por los países miembros de la Otan, que les han dejado circular tranquilamente por sus fronteras para atravesar la frontera turca hacia Siria. En particular, a partir de los campos de refugiados situados en la provincia turca de Hatay, como alertaba el analista Bahar Kimyongur desde el inicio del conflicto en 2011. (2) Desde entonces, numerosos observadores han calificado ese lugar fronterizo como una "fábrica" en el reclutamiento de yihadistas. (3)

También fue posible simplemente porque mientras esos mercenarios sirviesen para otros fines no se hizo nada para impedirlo. Mientras iban a poner bombas en Siria, los grandes medios no les presentaban como terroristas, sino como rebeldes o revolucionarios en favor de la democracia y contra un régimen dictatorial en Siria. Por eso disfrutaron de un apoyo excepcional por parte de los países occidentales bajo la forma de armas reales y "municiones mediáticas" de EEUU y sus aliados. (4)

Pero, ¿quién puede creer a estas alturas que a EEUU le preocupe la democracia en el mundo? Y que la defiendan... ¿con la ayuda de Arabia Saudí y de Israel? Lo único que ha demostrado que le preocupa son sus intereses geoestratégicos y el acaparamiento de materias primas como el petróleo y las rutas del gas.

Las mentiras mediáticas son armas de distracción masiva que preparan el terreno para nuevas guerras. La propaganda consigue que incluso aquellos pueblos con tradición pacifista, por su memoria histórica ligada a las guerras y bombardeos de la población civil, acaben aceptando la necesidad de nuevas intervenciones "humanitarias".

La solución a las guerras consiste en respetar el derecho internacional y en favorecer la solidaridad entre los pueblos. Pero no se puede construir la casa por el tejado. Cada pueblo

tiene el derecho y el deber de luchar por un futuro mejor, en el marco de una soberanía nacional que le permita poner los recursos de su país al servicio de su población. Y esto es incompatible con desestabilizaciones y la injerencia extranjera.

Notas:

- 1) Manuel Valls, Voeux à la presse, 20 enero de 2015, Palacio del Elysée en Paris.
- 2) Bahar Kimyongur, "Polémiques sur les camps de réfugiés du Hatay"; Syriana, la conquête continue, Investig'Action, 2011.
- 3) Paule Gonzales, "Le recrutement de jeunes djihadistes pour la Syrie, c'est l'usine", Le Figaro, 17 de enero de 2014.
- 4) Laurent Ribadeau Dumas, "Quand les Etats-Unis s'immiscent dans le conflit syrien", Geopolis, Francetvinfo, 15 noviembre de 2012.

Investig'action

<https://www.lahaine.org/mundo.php/i-que-hay-detras-del-fenomeno>